

{ Este periódico sale los lunes, mier-
coles y viernes de cada semana. }

{ Se suscribe en Madrid en la libre-
ría de Paz, frente á las gradas de
S. Felipe, á 36 rs. por trimestre. }

VIERNES 24 Marzo 1820.

(N. 63.)

Su precio 8 c.tos

MISCELANEA

DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.



Los Señores, cuya suscripción concluye en 31 de Marzo, se servirán renovar sus suscripciones, si no quieren experimentar retraso en la remisión de los números.

Sobre ministros.

Cuando se recapacita sobre la influencia que en toda clase de gobierno tienen los ministros ó secretarios de estado, parece que ningún hombre debía aceptar este importantísimo encargo, sin hallarse profundamente versado en el ramo que se confiase á su dirección, sin poseer un gran número de conocimientos auxiliares, sin estar muy familiarizado con los negocios, y en fin sin tener un gran hábito del trabajo, un carácter enérgico y una infatigable actividad, circunstancias que son absolutamente indispensables para desempeñar sin mengua tan altas funciones, y que á veces no bastan para que un ministro haga todos los bienes que le es permitido promover ó dispensar. Esta idea es tan sencilla y natural, que no hay campesino ni artesano que por el solo hecho de ver en el ministerio á un individuo, no crea que debe ser un grande hombre. Mas ¿qué dirían esos campesinos y esos artesanos cuando se presentase una reseña de todos los ministros que hemos tenido desde el cardenal gobernador en tiempo de Carlos I hasta el día? Si se exceptúan algunas arterías maquiavélicas de Antonio Pérez, que solo con la fuga pudo librarse del cadalso, algunas osadas, aunque infelices maniobras de Alberoni, á quien la púrpura romana no preservó de un destierro ignominioso, tal cual buen pensamiento de Somodevilla, Moñino y el conde de Aranda, que fueron á espiarlos á encierros ó confinaciones, y una ú otra disposición aislada de éste ú aquel de sus sucesores, que por lo común la pagaron también con una desgracia honorífica, los anales del ministerio español en el dicho período de tres siglos y diez reinados no ofrecen en todas sus páginas mas que errores, ignorancia, torpeza, indecisión ó nulidad.

Pero ¿era posible que sucediera otra cosa? Nosotros creemos que no, y sin subir á los tiempos antiguos, cuyo examen no nos importa tanto, y limitándonos á la última época, observaremos que para nombrar ministro á un individuo no se exigían de él conocimientos de ninguna especie, carrera, concepto ni cosa que lo valiese. Así, se elegían siempre hombres ó inútiles ó tachados, en términos de que si publicada la vacante de un ministerio preguntaba alguno quien sería su sucesor, *el peor*, era la respuesta proverbial que se le daba, y el peor era en efecto, y debía serlo, pues para

nombrar buenos ministros se necesita consultar la opinión pública, y en este país no había medio alguno de conocerla, gracias al famoso juzgado de imprentas, que sobre todo en esta última época, ha hecho mas daño y sofocado mas luces que la inquisición misma. En la imposibilidad de averiguar quienes eran los hombres capaces de desempeñar un ministerio vacante, era menester echar mano de uno de los sujetos que mas frecuentemente se presentaban en la corte, ó seguir las indicaciones de este ú aquel palaciego, que rarísima vez dejaba de señalar un sujeto de la clase á que él pertenecía, es decir, un idiota, un fanático ó un nulo á quien pudiese dominar, y de cuyas atribuciones pudiese disponer. De ministros así elegidos, y que atendido el sistema que se seguía no podían serlo de otra manera, ¿qué había que esperar? ¿Debe extrañarse que á Mina, á Porlier, á Lacy y otros que sucumbieron en sus tentativas generosas, haya sucedido Quiroga, que ha logrado llevar al cabo la redención, identificando así su nombre con los nombres augustos de gloria y libertad?

La opinión pública va haciendo diariamente la aplicación de estas indicaciones, y ya están separados de los ministerios los cuatro personajes que últimamente los ocupaban. Si como individuos gozan estos de una reputación sin mancha, y son dignos del aprecio de todos los hombres de bien, como ministros han manifestado desde las primeras noticias de la insurrección de Arcos, tal pusilanimidad, indecisión, aturdimiento é incapacidad, que han perdido enteramente la poca benevolencia pública que se habían grangeado con la conocida, pero impotente rectitud de sus intenciones. Si hubieran tenido tantas luces, como tienen sin duda probidad y honor, se hubieran aplicado desde el principio á dirigir una revolución que no podían señorear, á uniformar su movimiento y á precaver sus oscilaciones, lo cual era facilísimo haciendo á tiempo y con aire de espontaneidad las concesiones que reclamaban el espíritu del siglo, las promesas del monarca y las necesidades de sus pueblos; pero en cambio de esto se entretuvieron en combinar medidas de represión, tanto mas insensatas cuanto que no debían contar con un soldado, ni tenían dinero, ni crédito, ni opinión; y después en proponer términos medios que siempre comprometían y nunca satisfacían. Espere-

mos que ministros mas vigorosos é ilustrados reparen luego los desastres causados por la ignorancia é irresolucion de sus predecesores.

Los periódicos franceses que hemos visto hasta el 12 de Marzo están llenos de noticias estravagantes sobre la situacion de España. La *bandera blanca*, la *cuotidiana* y el *diario de los debates*, que hacen en Francia el mismo papel que hacia en España la famosa *atalaya*, nos tenian antes una envidia singular por la escelencia de las instituciones de que gozábamos, y todos los dias hacian sus redactores y adherentes, largas y pomposas apologías del sistema de nuestro pais, que es lástima no hubiesen venido á experimentar. Estos señores estaban tan seguros del amor y del reconocimiento con que nosotros mirábamos las proscripciones, de que no habia un solo hombre de bien que no fuese víctima, que á la fecha de las últimas noticias estaban todavia soñando medidas represivas y actos de rigor, muy fáciles de proponer por diaristas vendidos á una faccion servil, pero muy difíciles de egecutar cuando hay diez millones de individuos que se han cansado al fin de opresion y de tiranía. En cambio, los periódicos liberales, el constitucional, el aristacó, la fama, el diario de comercio y de industria y otros estaban atribuyendo diariamente victorias á las tropas de San Fernando, haciendo marchar y contramarchar al general Mina, y repitiendo las voces que 30 ú 40.000 españoles atrozmente confinados en Francia por espacio de ocho años, no podian menos de estender con un entusiasmo proporcionado al encarnizamiento con que se les ha perseguido. Nosotros nos lisonjamos de que las primeras noticias bien circunstanciadas que hayan llegado á París deben haber sido las nuestras.

Recibimos diariamente una porcion de articulos, llenos de sentimientos patrióticos, y de aquella elocuencia natural con que suelen ir acompañados estos sentimientos. Nosotros no podemos menos de congratularnos el ver la confianza que inspiramos á los autores de estos escritos; y harémos esfuerzos constantes para continuar mereciéndola; pero como no caben en los estrechos limites de nuestro papel todas las comunicaciones que se nos hacen, y la conformidad de principios suele dar á muchas de ellas un aire de semejanza, que se confunde con la repetición, esperamos que sus autores, á quienes testificamos de nuevo nuestro reconocimiento, no estrañarán que no insertemos muchas de ellas.

El comandante general del ejército nacional de Galicia, Don Felix Alvarez Acevedo murió el dia 9 de Marzo, persiguiendo al general Pol. Llevado de su ardor marcial y del deseo de que no se derramase sangre, se adelantó á galope hasta poder hablar á las tropas de aquel general, que para ir haciendo mejor su retirada habian tomado posicion cer-

ca del pueblo de Padornela, de unos cuantos tiros que salieron de las filas uno dejó muerto al intrépido Acevedo. La junta suprema de Galicia informada de este fatal acontecimiento declara, al referido DON FELIX ALVAREZ ACEVEDO por BENEMÉRITO DE LA PÁTRIA EN GRADO HERÓICO: Que como primer Mártir de la libertad española en la actual lucha de esta provincia contra la tiranía, se note en el *Kalendario* el dia 9 de Marzo de su muerte con letra cursiva, para trasmitir á la posteridad su eterna remembranza: Que se vista luto por tres dias en la provincia y ejército: Que se le hagan las honras y pompa fúnebre con los honores correspondientes á sus tres calidades, de vocal del supremo gobierno, de comandante general del ejército, y de ciudadano distinguido; dándose orden para que se celebren tambien en las seis restantes ciudades de la provincia, y en todas las plazas de armas, con los propios honores y aparato, y en sus iglesias mayores: Que se haga la exhumacion de su cadáver, y se traiga con el mayor decoro y acompañamiento á esta heroica ciudad, en donde fue admirado de los patriotas mas ardorosos por la elevacion de su alma, nacida para las grandes empresas; y por último que se erija en esta propia ciudad un monumento en que se depositen sus caras y respetables cenizas, grabándose con las inscripciones análogas en bronce, para preservar de las injurias del tiempo este templo de la memoria, levantado por el amor y gratitud nacional al mas desgraciado, mas virtuoso y mas decidido defensor de la patria.

Las cartas de Cádiz de ayer contienen algunas particularidades sobre las últimas ocurrencias de aquella ciudad que han llenado de espanto á todos los buenos españoles. En la tarde del 9 fueron puestos en libertad todos los que estaban presos por opiniones, de los cuales muchos fueron paseados en hombros del pueblo. A la noche se hizo una suscripción entre los patriotas en favor del regimiento de América, de cuyo producto se dió un duro á cada soldado, y se despachó á la Isla un oficial de aquella division hecho prisionero en una cañonera que habia barado en tierra algunos dias antes. Durante los asesinatos del 10, no salieron de sus cuarteles dos de los tres regimientos provinciales que habia en la plaza, ni tampoco el de América. Los cuatro gastadores que en la mañana del mismo dia llegaron á Cádiz acompañando á la diputacion de la Isla se defendieron vigorosamente, y se asegura que mataron á 18 bandidos, hasta que se rindieron oprimidos por la superioridad del número. Entre los cadáveres de las víctimas se encontraron los de 43 mugeres y 10 niños. Parece que hubo quien vió entrar en la mañana del 10 algunos barriles de vino en los cuarteles, y se aseguraba que se habia dado un duro á cada uno de los asesinos, los cuales prendieron fuego al tablado, que de orden del general Freire se habia levantado para proclamar la constitucion. El 17 se hicieron en S. Fernando funerales magníficos á los mártires del 10 de Marzo. Las cartas que tene-

mos á la vista designan por sus nombres á varios gefes de los asesinos que se han enriquecido con los despojos de sus víctimas, entre las cuales hay uno ú otro hijo de la misma ciudad. La pluma se rehusa á trasladar una multitud de pormenores atroces, que harán estremecer á todo el que tenga en sus venas sangre española.

Copia del oficio dirigido por el ministro interino de la Guerra al Excmo. señor ingeniero general.

Excmo. señor: El Rey ha oído con el mayor aprecio la esposicion que V. E. le dirigió por mi conducto con fecha de 15 del corriente, felicitándole á nombre del cuerpo de su mando por haber jurado la constitucion de la monarquía española, y me manda contestar á V. E. que se halla muy penetrado y satisfecho de los nobles y patrióticos sentimientos que animan á los individuos de ese ilustrado cuerpo, de su celo por el bien general y permanente de la nacion, de su fidelidad á su augusta persona, de sus rectas intenciones y de las virtudes militares y políticas que en todos tiempos le han grangeado su real benevolencia y la estimacion pública, no dudando que sabiendo apreciar como ciudadanos instruidos por su profesion las preciosas ventajas del sistema constitucional, serán siempre por su valor y por sus luces sus mas decididos defensores. = De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y satisfaccion de todos los individuos de su dependencia. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 22 de Marzo de 1820. Es copia. J. A.

Señor Editor: = Acabo de ver en este momento el diario de 20 del presente, é insertas en él las prevenciones que hace un madrileño á sus paisanos; yo no dudo que el espíritu del autor de aquel comunicado será el mejor, pero la letra es estremamente dañosa y perjudicial en las actuales circunstancias. Entra el señor comunicante diciendonos tres verdades de las que llaman de Pero Grullo, á saber que los fundamentos de la felicidad de una nacion son la union, la firme y constante observancia de las leyes y la ciaga obediencia al gobierno: mas de estos tres principios tan sanos deduce consecuencias infinitamente erróneas, cual es la condenacion de las públicas asambleas: yo quisiera que el caballero M. A. S. D. me citara un solo pueblo del universo donde se haya respirado el aire benéfico de la libertad, y en el que no se conozcan reuniones populares. Grecia, Roma, Inglaterra, Francia, finalmente todos los países en que no se han arrastrado las cadenas de la esclavitud han visto siempre reunirse á los ciudadanos para tratar de sus comunes intereses. Uno de los mayores amantes de su patria, Ciceron, (porque no quiero ocultar su nombre como hace el comunicador con el político que nos cita) decia: "¿No debo yo cuidar de los intereses de la causa pública, sin abandonarlos ingratamente? Pues estos mismos deben ser los

sentimientos de todo buen patricio, que está obligado á promover en público y en secreto los intereses de su nacion. ¿Y quiénes pueden ser entre nosotros esos hombres, que olvidados de la gloria de la nacion intenten introducir el desorden y desunion, y que halaguen el oído con ideas linsonjeras que encierran el mas pestífero veneno? Yo no creo que sean los fautores del sistema arbitrario que acaba de espirar, pues es bastante conocido el modo de manejarse de tales gentes, y lejos de halagar con ideas del bien actual sus esfuerzos han sido en todo tiempo constantes para desacreditarle, y muy distantes del camino de las públicas asambleas, se han dirigido siempre por sendas oscuras y tortuosas: ¿Mas ¿quiénes pueden ser estos seres malignos que tanto miedo imponen al preventivo madrileño? Yo no lo sé, pues estoy muy lejos de creer que con tales dictados quiera designar á los buenos patriotas que en los dias 8 y 9 del presente afirmaron la felicidad de la nacion y la gloria del Rey, aquellos que cuando se estravió alguna voz movida por la exaltacion, ó por los resentimientos particulares la contruvieron inmediatamente, y lograron con repetidos y unánimes esfuerzos que no hubiese el mas pequeño desorden, debiéndose á ellos el que este vecindario se haya hecho memorable por su moderacion, y habiendo contribuido segun sus medios á la emancipacion de la patria, pero cuando veo á renglon seguido que se queja de que se hable del pro comunal en lugares que llama nada proporcionados, y de que se indiquen en ellos las providencias que el gobierno debe dictar, casi parece, á pesar de los malos pinceles de nuestro Orbaneja, que quiere hacer retratos aunque con el aire de caricatura, es decir, presentando el bien como mal, y como se suele decir en castellano, tomando el rabano por las hojas, y si tal es su intencion, que no lo creo, aunque hay algunos que lo piensan, verdaderamente debe el tal señor ser muy asustadizo, y es preciso, pues que tales reuniones le intimidan que no hayan viajado sino por Turquía, pues con solo haber asistido un dia en Londres al café del Lloyd, se hubiera desengañado de que ciudadanos muy pacíficos y muy amantes del orden pueden reunirse públicamente á tratar como que son suyos de los intereses comunes. Yo no creo que el mal espíritu de adormecer la vigilancia nacional haya dirigido la pluma del comunicante; pero las mejores intenciones, producen á veces perniciosos efectos cuando no las dirige la razon, como sucedería con las dichas prevenciones del comunicante, que si nos conformáramos á ellas serian el narcótico mas precioso que se pudiese dar á la naciente libertad razon, por la que he creído necesario dirigir á V. estas líneas, para que sirvan de antídoto al espresado soporífero, puesto que bajo las voces de orden y tranquilidad, no debemos permitir se nos introduzca el indiferentismo y la apatía.

Sr. Editor de la Miscelánea.

He leído con mucho gusto las juiciosas reflexiones que vmd. hace en su número 60 sobre el excesivo número de regulares, los medios que pudieran adoptarse para reducirlos, y los decretos dados por las cortes en el año de 1813. No á todos se nos ocurre todo; y aunque mi entendimiento está enmohecido y embotado, en términos que creía yo haber perdido el uso de la razón, y tal vez el de la palabra, sus reflexiones de vmd. espolearon mi razón, que al instante echó á caminar, y al primer paso encontró felizmente con el medio mas oportuno de poner en práctica el decreto de las cortes que vmd. nos cita, sin violencia, prontamente y con mucho gusto de los interesados. Tomemos las cosas desde su principio para juzgar sinamente de mi propuesta.

Vmd. y todo el mundo sabe, que cuando los franceses invadieron el territorio español, los religiosos abandonaron sus conventos. Si de grado ó en fuerza del miedo, juzgalo el piadoso lector, puesto que tiene bastantes datos para resolver este problema. Lo que no se puede dudar es, que si el gobierno intruso tenía en sus mentes este proyecto, los mismos regulares le facilitaron la ejecución en casi todos los puntos de la península: y tal fue el pretexto de que se valió José Bonaparte para funder su decreto de extinción diciéndolo: *que considerando que los religiosos habían abandonado voluntariamente sus monasterios, venia en mandar, &c.* Este pretexto procuró justificarlo muy bien con su conducta para con las monjas, á las cuales dejó tranquilas, y que mas impávidas que los frailes se mantuvieron en sus casas, sin que nadie las inquietase, y si algunas huyeron en los primeros momentos del terror, volvieron inmediatamente, menos las que quisieron permanecer en el siglo, pues en este punto se les dejó en una perfecta libertad.

No todos los religiosos quedaron vagos y sin ocupacion. Los obispos y los cabildos se esmeraron en protegerlos. Se les confirieron curatos, tenencias, vicarias, sacristías y otros destinos conforme á su carácter, por manera, que las parroquias nunca se vieron mejor servidas, ni la palabra divina resonó en ellas con mas frecuencia. Es verdad que muchos quedaron sin ocupacion y sin socorros, puesto que aquel gobierno no pudo cumplir la oferta que les habia hecho de alimentarlos con 6 rs. diarios: no obstante yo los advertia contentos en el seno de sus familias ó de sus amigos, y exceptuando los de cuerda alta, no se notaba en ellos deseo alguno de volver á la clausura. Veamos si yo me engañaba en mis conjeturas.

Los franceses se fueron, y nos dejaron sus opiniones, sus usos, sus costumbres, una buena parte de su industria, y sobre todo un gran prurito de murmurar de aquellos á quienes imitábamos. Las cortes, al salir del corto recinto donde habian estado encerradas, obraron sabiamente no mezclándose en las deliberaciones de los regulares sobre volver ó no á sus conventos. De ellos se reunieron en efecto algunos; mas como quiera que los que quedaron fuera y los que deseaban salir habian ya respirado el aire libre del siglo, y aficionándose á él, y por otra parte pesaba sobre sus conciencias el recuerdo de los votos con que se habian ligado, acudieron á la silla apostólica impetrando bulas de secularizacion, que obtuvieron con facilidad. El sumo pontífice se condujo en esto con la mas alta prudencia, pues conocia cuán difícil era que volviesen á la clausura personas que habian

perdido el uso de la vida religiosa, y estaban acostumbradas por largo tiempo á la sociedad del siglo. Me aseguran que pasaron de 200 breves los que se despacharon con este objeto, mas como traían, segun costumbre, el *regium exequetur*, era necesario despues de la entrada de nuestro monarca presentarlos en su consejo de Castilla, en donde se les negó constantemente el cumplimiento; y á su consecuencia se obligó á todos los religiosos y monjas, que aun estaban en gran número en el siglo, á que volviesen á sus conventos bajo severas penas, y aun en algunas partes se les condujo con violencia y escándalo.

Ora fuese estimulada esta providencia por los superiores y padres graduados de las religiones (porque ellos solos eran interesados en su ejecucion) ora porque el gobierno creyese tener en estas corporaciones un apoyo para su conservacion, ello es que produjo todos los efectos contrarios. Los conventos se poblaron de hombres disgustados con el gobierno que los violentaba de una manera tan cruel, y mal hallados con el nuevo género de vida, llevaron al claustro los usos y costumbres del mundo, que habian dejado con pesar, y que no se pueden nunca conciliar con la pureza del estado religioso. La desercion ha sido muy considerable, y la Francia está llena de regulares que, ó han apostatado, ó han ido allá para hacer valer ante aquellos obispos los breves de secularizacion obtenidos de su Santidad. Vmd. puede considerar cuánto mas funesta labrá sido esta conducta para con las monjas, pues si ha habido algunas que hayan vuelto contentas á la clausura, muchas han sido conducidas á viva fuerza, y muchas mas se han vuelto á encerrar por el temor de la mala opinion que se tendria de ellas si no aparentaban el deseo de ejecutarlo: ¡Infelices! no se puede considerar sin estremecimiento su triste situacion.

Ahora bien, yo encuentro un medio fácil para poner en práctica los decretos de las cortes, y los justos deseos de Vmd. con las providencias siguientes:

1.^a Dese el cumplimiento necesario á las bulas de secularizacion obtenidas hasta ahora, y que en adelante se obtuvieren.

2.^a Todo individuo que desee obtenerla pueda solicitarla, sino posicion de sus superiores ni de los obispos.

3.^a Implérese de su Santidad la gracia de que delegue en su Nuncio la facultad necesaria para entender en estas solicitudes, y decretarlas sin necesidad de recurrir á Roma.

4.^a No se den hábitos hasta nueva orden del gobierno.

Creo, si no me engaño, que con estas disposiciones se cumplirán en muy pocos dias y sin disgustos los deseos de las cortes, y aun los de los mismos religiosos. La nacion se vera aliviada de un peso que la abrumba, y que en lo temporal la ocasiona muchos perjuicios.

Si Vmd. tiene por conveniente publicar en su periódico mis reflexiones sobre este punto, seguiré comunicándoselas, pues estos solo son los primeros esperanzas de mi adormecido entendimiento. Aun se me ponen delante á cada paso corozas, sambenitos, tormentos y hogueras, y veo abierto delante, de mí un espantable y negro calabozo, de donde sale una voz terrible que me dice: "miserable, tú no has venido al mundo á pensar, sino á obedecer: si te atreves á usar de tu razón, he aquí tu sepulcro." De Vmd. afectisimo. = *Su Paisano.*

En la oficina de D. Francisco Martinez Dávila, impresor de Cámara de S. M.